

Dios Destruye la Ciudad de Jericó

Texto Bíblico: Josué 6

Libros de la Biblia

*Epístolas
Generales*

**1 Pedro
2 Pedro**

Después de atravesar el río Jordán los Israelitas se encontraron enfrente de una ciudad en la tierra de Canaán que se llamaba Jericó. La gente de esta ciudad no adoraba al único Dios verdadero. Eran enemigos de Dios. La ciudad tenía una muralla muy alta y muy fuerte todo alrededor. Cuando llegaron los Israelitas, la gente de Jericó se metió adentro de estos muros y se cerraron todos los portones. No iban a dejar a nadie entrar ni salir de Jericó.

Dios había prometido dar la tierra de Canaán a Israel. Él dijo a Josué que atacara la ciudad de Jericó y que la destruyera.

El Señor dio órdenes muy especiales a Josué. Le dijo, "Marcharán alrededor de la ciudad, todos los soldados. Le darán una vuelta a la ciudad cada día durante seis días. Los sacerdotes irán con ustedes, tocando trompetas y llevando el Arca del Pacto. Pero todo el pueblo debe marchar en silencio, sin hablar. El séptimo día, todos le darán siete vueltas a la ciudad, y cuando terminen la séptima vuelta, los sacerdotes tocarán las trompetas y todo el pueblo dará un grito muy fuerte, ¡y los muros de la ciudad se caerán!"

¡Y así lo hicieron! Los soldados salieron, seguidos por los sacerdotes con las trompetas. Después de ellos siguieron los sacerdotes que llevaban el Arca del Pacto, y después de ellos, más soldados. Los sacerdotes sonaban las trompetas, pero nadie hablaba. Todos caminaron en silencio absoluto. ¿Puedes imaginar lo que la gente de Jericó sentía al ver a miles de soldados que andaban casi de puntillas alrededor de su ciudad? ¿Les daría miedo? ¿O crees que se reían más bien? ¡Sigue leyendo para ver lo que Dios hacía!

Después de dar todos una vuelta a la ciudad, regresaron a su campamento. Al día siguiente, hicieron lo mismo, y así siguieron haciendo hasta el séptimo día.

En el séptimo día, se levantaron muy de mañana porque en este día le iban a dar siete vueltas a la ciudad, todavía caminando en silencio. Al terminar su séptima vuelta a Jericó, los sacerdotes sonaron muy fuerte con las trompetas y Josué dio la orden, "Ahora, ¡griten! ¡Porque el Señor les ha dado esta ciudad!"

Todo el pueblo gritó con toda su fuerza, ¡y los muros cayeron! Los Israelitas atacaron cada uno derecho hacia la ciudad y la tomaron. Josué y los Israelitas creyeron lo que Dios les decía, y obedecieron. Dios les dio éxito y sus enemigos fueron derrotados.

Versículo para Memorizar

El Señor es mi fortaleza y mi escudo; en Él confié mi corazón y fui ayudado.
Y con mi cántico le alabaré.

Salmo 28:7

Instrucciones para las Manualidades que Siguen:

No. 1: Repaso de la Historia Bíblica – la batalla de Jericó

Lea los párrafos en los cuadros del lado izquierdo de la página 3. **Traza** una línea de cada párrafo al dibujo del lado derecho que lo ilustra. **Colorea** los dibujitos.

No. 2: Versículo de Memoria – el Señor es mi fortaleza

Nota al maestro: Haga que los alumnos colorean cada uno de los dibujos en la página 4 mientras usted explique su significado. Por ejemplo:

El brazo fuerte – “Fortaleza” Dios es más grande y más fuerte de todo lo que puede venir en contra de mí; hasta más fuerte que el diablo mismo.

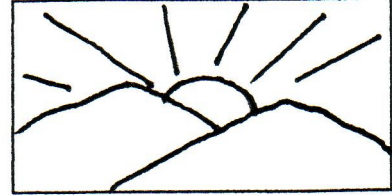
El Escudo con una Cruz – “Escudo” Por Cristo nosotros tenemos protección de nuestro enemigo, el diablo.

El Corazón – “Corazón” Cuando Cristo vive en mi corazón, puedo confiar en Él.

Dibujo de Cristo – “en Él” Cristo es Dios verdadero y tiene poder sobre todas las cosas.

Niño que Canta – “Cántico” Expresamos el gozo que sentimos por conocer a Cristo cantándole himnos y coros de alabanza.

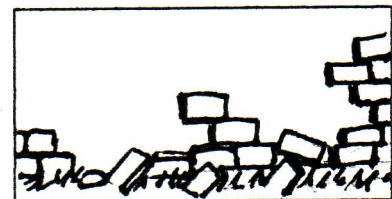
Las puertas de Jericó estaban cerradas por miedo a los hijos de Israel, pero Dios tenía un plan.



Los Soldados y los sacerdotes marcharon alrededor de la ciudad una vez cada día por seis días, mientras los sacerdotes sonaban sus trompetas.



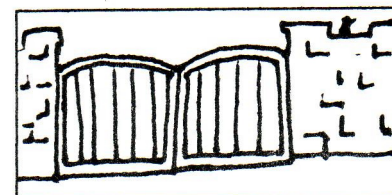
El séptimo día los soldados se levantaron muy de mañana para dar siete vueltas a la ciudad, mientras los sacerdotes sonaban sus trompetas.



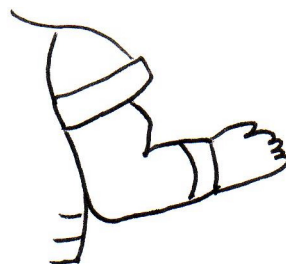
Los Israelitas gritaron y los sacerdotes siguieron tocando las trompetas.



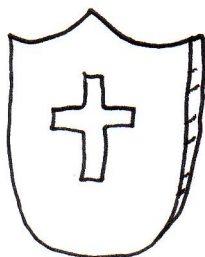
Los muros de Jericó cayeron, y los Israelitas entraron cada uno de frente y tomaron la ciudad. ¡Dios les había dado la victoria!



El Señor es mi

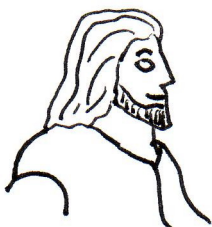


y mi

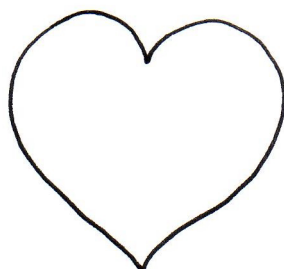


;

en



confió mi



, y fui

ayudado. Y con mi



le alabaré.

Salmo 28:7